

Así se predica

*Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo,
les rogaba que les diese limosna.
Pedro con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Miranos.
Entonces, él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.
Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy;
en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda,
Y tomándole por la mano derecha, lo levantó;
y al momento se le afirmaron los pies y tobillos.*

Hechos 3:3-7

Ni Juan ni Pedro tenían oro ni plata, pero tenían el poder de Dios con ellos, y en el nombre de Jesús hicieron el milagro. Quizás si hubieran tenido oro y plata que ganar o perder, no se hubieran atrevido a intentarlo. Pero no lo tenían... y lo hicieron. En el nombre bendito de Jesús.

¡Nosotros tenemos tanto oro y plata, o tantas cosas que nos privan del poder! Sólo los que hacen supercherías intentan hoy curar, aunque sea mentira, por oro y por plata. Todo es remedo y apariencia del verdadero poder y la verdadera unción, que todo lo puede y todo lo quebranta pues viene de Dios. *¿Y quién puede resistir a Dios?* Santiago 4:6.

Los discípulos, nada tenían de valor cuando llegó el día de Pentecostés. Seguramente tendrían miedo a los judíos, pero permanecían juntos y unánimes, es decir, en una sola alma y una misma espera. Pero el estruendo del Cielo, el viento y el fuego cayeron sobre ellos cuando oraban en el más completo anonimato para el mundo. Hechos 2:1

El mundo no los podía tocar, pues su pensamiento y su ocupación con María y los hermanos de Jesús, era la oración y la espera de la promesa del Espíritu Santo que no tardó en cumplirse, llenando sus corazones de valor, fe, y gozo, y trasformándolos en los más audaces y poderosos predicadores.

Y de tal calidad espiritual como la que hoy necesitan nuestras iglesias. Pedro y los demás hablaron en lenguas, dejando atónitos a los que les veían. Y es que un hombre lleno del Espíritu Santo, llena de asombro y de interés a quienes toca, a quien le ve. Hechos 2:12.

¡Qué predicación! Corta, atrevida, veraz, temeraria incluso, pero poderosa, como no podía ser menos. ¡Poder! *Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel que a este Jesús a quien crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.* Hechos 2:36.

Y Dios llamó en aquel día como a tres mil personas. Fijaos bien: con una sola y corta predicación, sin preparación ni consulta, sino con los restos de la convulsión

producida por el **derramamiento del Espíritu**, se convirtieron de verdad más de tres mil.

Hoy, para que se convierta una sola persona **hacen falta tres mil predicaciones, preparadas, estudiadas y pronunciadas** según las más exquisitas reglas de la **oratoria y la retórica**. Y es que la oratoria y la **propaganda no sustituyen al Espíritu Santo**, ni a la oración y el amor por las almas que aquellos hombres poseían, por la sola fe en Dios y en sus promesas por Jesucristo.

Hoy **ya no parece haber poder**, y ni siquiera se considera. Se espera llegar a las almas mediante la **convicción de las mismas palabras** correctamente pronunciadas, que no entiende ni escucha nadie.

Pero a aquellos hombres los entendían todos. Les hablaban **al corazón, a sus esperanzas, a sus aspiraciones...** y eran convencidos y llevados a Cristo. Sin púlpitos, sin megafonía, sin folletos, ni preparativos ni auxiliares. Sólo con la **oración previa, ferviente**, y una fe robusta y eficaz. Y el **Espíritu Santo con ellos**.